

Quién Mató A Marilyn?

Con particular interés nos permitimos recomendar la lectura del presente artículo, escrito con exclusividad para EL OBSERVADOR, por el ameno escritor IGNACIO MARTIN, quien con el sentido de la vida analiza la causa de la muerte de la rutilante estrella de Hollywood.

La existencia humana no tiene sentido ni en la belleza, ni en el dinero, ni siquiera en la fama.



A primera vista, esta pregunta no tiene sentido. En realidad, todos sabemos que Marilyn Monroe se suicidó la noche del sábado 5 de agosto de 1962. Pero todavía hoy se sigue planteando el problema de qué fue lo que impulsó a la rutilante estrella de Hollywood, poseedora de belleza, fama y dinero a quitarse la vida.

En uno de los últimos números de la revista "Life" (14 de septiembre de 1964, edición latinoamericana), la escritora y dramaturga norteamericana Clare Boothe Luce analiza el problema de una forma amena y bastante profunda. "En este segundo aniversario de la muerte de Marilyn Monroe —afirma— lo que más precisa decirse es que, cualquiera o quienquiera fuese la causa de su muerte, lo cierto es que no fue Hollywood. La fácil aceptación de la culpabilidad de Hollywood ha oscurecido el sentido y la moraleja que la vida y la muerte de la estrella pueden encerrar para el mundo."

Es cierto. Marilyn Monroe, fue, durante mucho tiempo, el símbolo de un sistema de vida, de una realidad moderna, el símbolo del "sexappeal" y del "glamour", el símbolo de Hollywood. Pero, según nuestra articulista, esta fue la única fuente de alegría para Marilyn. Su vida, si no hubiera entrado por los carriles de Hollywood, fácilmente hubiera terminado no a los 36, sino a los 26 años.

Para Clare Boothe hay que buscar el motivo de su suicidio en todo el lastre vital que la gran artista arrastraba consigo. Hija de una

unión temporal ilegítima, no llegó a conocer a su padre. Su madre, débil mental, fue recluida en diversas instituciones psiquiátricas, y ella, huérfana prácticamente, hubo de andar errante por fríos hogares y orfanatos estatales. A Marilyn le faltó el calor de un hogar, la comprensión de unos padres, el ejemplo de un ambiente sano. Es verdad. Desde su más tierna infancia, Marilyn careció de amor, de ese mínimo indispensable de ternura, comprensión y seguridad que todo niño necesita. . . . Marilyn fue hija de la calle, y la calle no es un hogar. Toda su vida llevó a cuestas la cruz de su sino fatal, su desamparo, su necesidad y ansia de amor, que chocaba con la indiferencia y el egoísmo mal sano del ambiente que le rodeaba. Siempre se sintió explotada. "La dominaba un pavor casi psicopático de que la gente "aprovechara" de que la explotaran con fines de lucro . . . de que la "usaran" con fines sexuales. . . y de que se sirvieran de ella con fines profesionales. "Explotar, usar y servir son términos empleados en relación con las cosas, y no con personas humanas. Como decía la misma Marilyn: "Yo odio ser una cosa."

No, no fue Hollywood quien causó la muerte de Marilyn, como pretendió el periódico "Izvestia", de Moscú. Para Clare Boothe el único causante de la tragedia fue el ambiente que rodeó la infancia de Marilyn, y que dejó en su espíritu una herida siempre viva, día a día dolorosa. De ahí su conclusión: "Por muy melo-

dramática que haya sido la vida de Marilyn, su lección más sencilla es que los niños necesitan padres —o sustitutos de éstos— que no solamente los amen, sino que se amen y se respeten el uno al otro. Si carecen del más grande regalo que se puede recibir al nacer —un hogar feliz— les será completamente imposible, ya adultos, hacer frente a esos dos impostores: la gloria y la derrota."

Esta conclusión es cierta, y muy oportuna para nuestros tiempos. Pero, es totalmente convincente? Resuelve de una manera totalmente satisfactoria el problema? No estaremos más bien ante una solución fácil: el hombre es el producto de su ambiente y de sus circunstancias?

Arthur Miller, famoso dramaturgo norteamericano, que fue tercer esposo de Marilyn, replanteó recientemente el problema en su obra "Después de la caída". Para Miller no fue Hollywood el asesino de Marilyn, pero tampoco lo fue el ambiente. Para Miller fue la misma Marilyn la responsable de su propio suicidio. Fue ella quien se lanzó al abismo al considerarse una víctima de su ambiente, la presa de unos padres que nunca fueron padres, de amantes y maridos egoístas, que nunca fueron capaces de darle un "amor ilimitado", de su profesión artística, de productores explotadores. . . . Sí, fue ella quien se abrió las puertas del suicidio, al considerarse totalmente determinada por su ambiente.

A nuestro juicio, esta opinión es más acertada. Por

que, en la vida del hombre, no cuenta tanto su ambiente, su circunstancia, lo que el destino le depara, cuanto la actitud que el hombre adopta ante ese ambiente, esa circunstancia o ese destino. Opinar, como lo hace la articulista de "Life", que el ambiente infantil determina totalmente la derrota de una vida humana, es caer en un determinismo rampón, olvidando que el hombre es dueño de su vida, que el hombre es capaz de enfrentarse con su libertad a todos los obstáculos y barreras que se le presenten, que la esencia del hombre está precisamente en su capacidad para oponerse y superar aquellas circunstancias que le vienen impuestas por el destino. Ante una mala noticia, un hombre puede rebelarse, o puede sentirse fracasado y caer en la amargura, o puede conformarse, sonreír y seguir trabajando —si cabe con más ahínco. Ahí está la grandeza del ser humano, en que es capaz con su actitud de superar los embates del destino. Sólo que, por desgracia, son pocos los que comprenden y hacen uso de esta capacidad de enfrentarse y vencer los obstáculos. Son los atletas de la vida que saltan los obstáculos, y muchos los que se dejan arrastrar por la corriente.

Sí, creemos con Miller que fue Marilyn, y sólo ella, la auténtica culpable de su propio suicidio. Ella que se dejó arrastrar por el hado de su ambiente, por la fatalidad de sus circunstancias, en vez de hacerlas valer valientemente. En el fondo, no supó dar un verdadero sentido a su vida. Para e-

lla, su existencia fue algo que le vino impuesto, algo doloroso y sin sentido. Fue hija de su ambiente, sí, pero porque ella nunca trató de superarlo. Aceptó sus posiciones, y lanzó su vida por un camino de banalidad y superficialidad.

Toda su meta era un poco más de cariño, y este buscado de una forma equivocada. Para ella su cuerpo, su figura, su "sexappeal" lo fueron todo. Error gravísimo. Error que aceptó de su ambiente. Esto no podía dar sentido a su vida. Y el motor principal de toda existencia humana es el tener un ideal, una meta, una ilusión verdadera, un auténtico sentido para la vida.

Marilyn fue la mujer predestinada, la mujer que vivió de los aplausos y de las alabanzas —tal vez teniendo que saborear por las noches la amargura de la incompreensión y el vacío. Buscó por camino equivocado. Al fondo, sólo la angustia. Y de la angustia al suicidio sólo hay un paso. Nos acordamos del gran Camus, para quien el único problema verdaderamente importante era el suicidarse o no. Y es que cuando no hay un sentido, un algo que dirija los pasos de nuestra vida, la existencia es algo demasiado vacío, demasiado doloroso. Sin sentido, la vida es insoportable. Eso debió pensar Marilyn. Y eso debieron pensar todos aquellos suicidas que imitaron el ejemplo de su estrella favorita en las semanas que siguieron a su muerte. La belleza, la fama, el dinero no lo eran todo. Marilyn lo tu-

Pasa a la pág. 8.

—Viene de la Pág. SIETE—
vo. Pero eso, no podía dar sentido a su vida.

He aquí el verdadero culpable de la muerte de Marilyn: la carencia de un sentido para su vida, sentido que ella no buscó, dejándose caer en lo que le había deparado su suerte. Y he aquí la verdadera y más profunda enseñanza de su suicidio: la existencia humana no tiene sentido ni en la belleza, ni en el dinero, ni siquiera en la fama. Cada cual podrá pensar lo que quiera. Pero el hecho es que Marilyn tuvo estas tres cosas —y en grado sumo— y, sin embargo, juzgó que no merecía la pena vivir esta vida.

Estamos de acuerdo con Clare Boothe en la necesidad que tiene todo niño de un hogar verdadero. Pero no creemos que el hombre sea un hijo de su ambiente, o que deba serlo, ya que siempre tiene la capacidad de superar su destino y buscar un verdadero sentido a su vida.

Estará este sentido en esos fines meramente humanos —dinero, triunfo, fama? Mi remos el ejemplo de Marilyn y saquemos las consecuencias.